

2º Dom. Cuaresma. C ... mientras oraba



Sácame fuera de mí mismo
y haz que mire hacia lo alto
para poder admirar
lo que me tienes preparado,
para que amplíe mi visión
y no me quede encerrado
en mis esquemas estrechos
a los que estoy acostumbrado.
Llévame contigo a la montaña
para verte transfigurado,
para que tu luz me ilumine
y me levante de mis desánimos;
se fortalezca mi fe
para afrontar los momentos malos,
sabiendo que tú estás
siempre a mi lado.
Quiero estar contigo
en silencio y orando
para que repares mis fuerzas
que se me han desgastado
y me han dejado a la deriva,
sin rumbo y desorientado.
Haz que encuentre de nuevo
la ilusión para seguir luchando.
Que no me quede en las nubes,
complacido y paralizado;
toca bajar a la vida
y seguir caminando
para poner en práctica
un amor encarnado.



Nos gusta volver al Tabor.
Allí, por un instante
te descalzas, bajas la guardia,
alzas la copa y brindas
por el amor, la amistad,
el Dios evidente
Allí te gusta quién eres,
la música acuna,
el espejo te devuelve
una alegría serena
y estás en casa.
¿Por qué abandonar este oasis?
¿Por qué renunciar
al afecto seguro,
para regresar
a la tierra inhóspita,
a la gente difícil,
a las preguntas abiertas
a las rutas inciertas?
¿Quién querría volver
a parajes de sombra,
donde aumentan las cargas
y el amor es esquivo?
Tú callas.
Te alejas de la seducción
de este Tabor envolvente
mientras te adentras
en los días complejos,
las vidas heridas,
la voz de los pobres,
la sed de justicia,
la fe batallada.
Ya a lo lejos, me miras,
y pides que escoja
la celda de oro
o seguir tus pasos.
[José María R. Olaizola, SJ]



- **MIENTRAS ORABA.** Lucas nos recuerda en el marco de la oración es cuando Jesús se transfigura. El encuentro y la relación con Dios es la que nos “transfigura”: nos cambia el modo de vivir, la forma de entender las cosas, el sentido de lo que somos y tenemos, la relación con Dios y con los demás... La intimidad con Dios transforma. La oración, vivida con sencillez y profundidad, va dándonos luz, seguridad, confianza, serenidad, discernimiento... ¿Qué lugar ocupa la oración en mi camino de fe? ¿Qué tiempos, lugares, modos... dedico a ella? ¿Me va ayudando a un encuentro más profundo con Dios? ¿En qué tengo que mejorar?
- **LUZ PARA EL CAMINO.** Éste es un evangelio de ánimo: un adelanto de la gloria futura para mostrar el horizonte final y dar fortaleza y luz ante el dolor, el sufrimiento y las dificultades (“hablaban de su muerte que iba a consumir en Jerusalén”). Nos remite a esas “experiencias fuertes” de cercanía a Dios que “nos saben a gloria” y en las que podemos apoyarnos cuando nos rodea la oscuridad, llegan los días grises, nos golpea la adversidad... Jesús les adelanta las claves de lo que va a suceder para que, pase lo que pase, no dejen de confiar en él. Y nos propone que “leamos” nuestra historia y nuestra fe a partir de la contemplación de su gloria. ¿Qué “experiencias de Tabor” he tenido? ¿Encuentro en ellas la fuerza cuando llegan los momentos de dificultad?
- **VOLVER A LA REALIDAD.** ¿Quién no ha deseado lo mismo que Pedro cuando hemos vivido una experiencia fuerte de presencia de Dios: quedarnos instalados en la contemplación? Y, sin embargo, toca bajar a lo concreto de la vida para seguir amando, sirviendo, entregando, levantando, curando, defendiendo, luchando, caminando... muchas veces “por cañadas oscuras”. La experiencia queda ahí como referencia, para estimular nuestros compromisos, para aliviar nuestros cansancios, para iluminar nuestros días grises, para afrontar nuestros fracasos...

Tabor "Estamos en presencia de Jesús" - Cor Nou
https://youtu.be/c7mzhvC89rk?si=jM1VuK_aehYbkzNZ

Que tu compañía, Señor...

- aleje de nosotros el quererlo todo al instante y sin esfuerzo.
- aparte de nosotros el “quedarnos en las nubes” sin bajar a lo concreto.
- quite de nuestras vidas la ilusión de satisfacer los deseos



Ilumina, Señor, con tu luz transfigurada...

- la oscuridad que a veces envuelve a nuestra Iglesia, para que haga transparente tu presencia.
- la noche del dolor de los enfermos, para que encuentren paz interior y fortaleza.
- los caminos de quienes buscan y no encuentran.
- nuestra mirada superficial que juzga de forma precipitada por las primeras impresiones que la llegan.
- nuestro camino de fe para que se consolide y crezca.
- a los nuevos esposos en el proyecto de vida que comienzan.
- a quienes sufren la persecución, las injusticias y las guerras.
- nuestras limitaciones, para que se transformen en oportunidades que nos enriquezcan.
- nuestros desánimos y frustraciones, para que renazca en nosotros una esperanza cierta.

Lectura del libro del Génesis (15,5-12.17-18):

**En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:
«Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.»**

Y añadió: «Así será tu descendencia.»

Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor le dijo:

**«Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos,
para darte en posesión esta tierra.»**

Él replicó:

«Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?»

**Respondió el Señor: «Tráeme una ternera de tres años,
una cabra de tres años, un carnero de tres años,
una tórtola y un pichón.»**

**Abrán los trajo y los cortó por el medio,
colocando cada mitad frente a la otra,
pero no descuartizó las aves.**

**Los buitres bajaban a los cadáveres,
y Abrán los espantaba.**

**Cuando iba a ponerse el sol,
un sueño profundo invadió a Abrán
y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.**

**El sol se puso y vino la oscuridad;
una humareda de horno y una antorcha ardiendo
pasaban entre los miembros descuartizados.**

**Aquel día el Señor hizo alianza con Abran
en estos términos:**

**«A tus descendientes les daré esta tierra,
desde el río de Egipto al Gran Río.»**

Salmo 26,1.7-8a.8b-9abc.13-14

*R/. El Señor es mi luz
y mi salvación*

El Señor es mi luz
y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa
de mi vida,
¿quién me hará
temblar? R/.

Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mí corazón:
«Buscad mi rostro.» R/.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira
a tu siervo,
que tú eres mi auxilio. R/.

Espero gozar
de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor,
sé valiente,
ten ánimo,
espera en el Señor. R/.

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Filipenses (3,17-4,1):**

Seguid mi ejemplo, hermanos,
y fijaos en los que andan
según el modelo
que tenéis en nosotros.
Porque, como os decía muchas veces,
y ahora lo repito
con lágrimas en los ojos,
hay muchos que andan
como enemigos de la cruz de Cristo:
su paradero es la perdición;
su Dios, el vientre;
su gloria, sus vergüenzas.
Sólo aspiran a cosas terrenas.
Nosotros, por el contrario,
somos ciudadanos del cielo,
de donde aguardamos un Salvador:
el Señor Jesucristo.
Él transformará
nuestro cuerpo humilde,
según el modelo
de su cuerpo glorioso,
con esa energía que posee
para sometérsele todo.
Así, pues, hermanos míos
queridos y añorados,
mi alegría y mi corona,
manteneos así, en el Señor, queridos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,28b-36):

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar.

Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió.

Se asustaron al entrar en la nube.

Una voz desde la nube decía:

«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.»

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo.

Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie

nada de lo que habían visto.